



EL SÍNDROME

W
OO
DY
ALL
EN

*Por qué Woody Allen ha pasado
de ser inocente a culpable en diez años*

—
EDU GALÁN

DEBATE

Conversion of WMF images is not supported. Use Microsoft Word or OpenOffice to save this RTF file as HTML and convert that in calibre.

Síndrome 2. m. Conjunto de signos o fenómenos reveladores de una situación generalmente negativa. Diccionario de la lengua española, versión electrónica 23. 2 *Etimología de «síndrome»* En gr. *syndrom* ἑ ὀϊάνησις es «tumulto». Fue con Galeno, s. II d. C., cuando adquirió el significado médico actual. *Dicciomed. eusal. es. Diccionario médico-biológico, histórico y etimológico*, Francisco Cortés Gabaudan (coord.), Universidad de Salamanca Woody Allen Nacido como Allan Stewart Königsberg (Brooklyn, 1 de diciembre de 1935), es un director, guionista, actor, músico, dramaturgo, humorista y escritor estadounidense. Ha sido ganador del premio Óscar en cuatro ocasiones.

Prólogo

UNOS AÑOS ANTES

Octubre de 2007

Portada de la edición española de la revista estadounidense *Esquire*: una foto de Woody Allen en blanco y negro con el titular «La tercera vida de Woody Allen». El subtítulo: «O cómo buscar en Europa un mecenas que pague, pero que no toque... los guiones». Añaden: «¿Y por qué no lo adoptamos?».

Julio-agosto de 2007

Allen rueda *Vicky Cristina Barcelona* en diversos puntos de España: Barcelona, Avilés, Oviedo y hasta en mi pueblo, Tiñana. Protagonizada por Scarlett Johansson, Javier Bardem y Penélope Cruz, el rodaje de la película transcurrió con normalidad en el paseo de Gracia, la Pedrera y la iglesia de Santa María del Mar de Barcelona, en la catedral, el desaparecido restaurante La Corrada del Obispo, la pastelería Camilo de Blas de Oviedo y en el quiosco de la música del parque Ferrera de Avilés.

Un año después, en agosto de 2008, Woody Allen escribiría para *The New York Times* un diario de rodaje titulado «Extractos del diario español» que recordaba a la mejor tradición de *Cuentos sin plumas* (1975) o *Cómo acabar de una vez por todas con la cultura* (1971): [1]

2 de abril

Ofrecí el papel a Scarlett Johansson. Me dijo que antes de aceptar, el guion debería ser aprobado por su agente y después por su madre, a la que quiere mucho. Y luego por los agentes de su madre. En medio de la negociación cambió de agentes, y más tarde cambió de madre. Es talentosa pero puede llegar a ser muy pesada.

10 de agosto

Hoy dirigí a Javier en una escena emotiva. Tuve que leerle sus líneas. Mientras me imita, todo va bien, pero en el momento en que trata de actuar por sí mismo, está perdido. Entonces llora y se pregunta cómo sobrevivirá cuando yo no sea su director. Le expliqué educadamente pero con firmeza que debe hacerlo lo mejor que pueda sin mí y que trate de recordar todos mis consejos. Sé que se alegró porque, cuando dejé su caravana, él y sus amigos se partían de risa.

20 de agosto

Me sacrificué e hice el amor con Scarlett y Penélope a la vez para mantenerlas contentas. El *ménage* me dio una gran idea para el clímax de la película. Rebecca [Hall] no paraba de picar en la puerta, y finalmente la dejé pasar, pero estas camas españolas son demasiado pequeñas para que quepamos los cuatro y cuando se unió a nosotros, yo me caía todo el rato al suelo. Nada de lo publicado fue noticia. *Diciembre de 2008*

El profesor Juan Pastor y yo propusimos a la Facultad de Psicología de la Universidad de Oviedo un curso de una semana de duración acerca de la relación del cineasta con la psicología. Participaron psicólogos, críticos de cine y filósofos, que, después de la proyección de una de sus películas, daban una charla sobre ella. Las cien plazas, ofertadas meses antes, se agotaron casi instantáneamente y durante las sesiones también se iban sumando oyentes. En consecuencia, las aulas solían estar llenas. Como ocurre en la carrera de Psicología, [2] gran parte de los asistentes eran mujeres. Ninguna de las sesiones comenzó con una protesta, ni terminó con preguntas sobre el enfrentamiento judicial entre Mia Farrow y Woody Allen; o sobre las acusaciones de pederastia de Dylan Farrow, la hija de ambos; o, ni siquiera, sobre la extraña relación de Allen con Soon-Yi, la hija surcoreana adoptada por Mia Farrow y su exmarido, el compositor André Previn. Las encuestas de final de curso, donde los alumnos podían calificarnos de forma anónima, tuvieron valoraciones altísimas. En las pocas que contenían algún comentario, este era para pedir más bibliografía.

Diciembre de 2009

Tras el éxito del primer curso, «Woody Allen. Cine y psicología» se repitió con la colaboración del Ayuntamiento de Oviedo.

23 de agosto de 2010

La familia Allen regresó a Asturias. Woody presentaba esa noche *Conocerás al hombre de tus sueños* en Avilés —«Es un honor», le soltó una señora al reportero de *El Comercio* —, [3] así que aprovecharon el día previo para caminar y comer en Oviedo. Firmaron autógrafos a los turistas y se acercaron a la estatua del escultor Vicente Santarúa que el director tiene en la calle Milicias Nacionales: [4] una obra semirrealista, el cineasta mide un centímetro y medio más, como se nos aclara en *foroalturas.com*. [5] A los pies del mazacote se sufre una placa con la frase de Allen sobre el lugar —«Oviedo es una ciudad deliciosa, exótica, bella, limpia, agradable, tranquila y peatonalizada; es como si no perteneciera a este mundo, como si no existiera... Oviedo es como un cuento de hadas»— que quieren decir que dijo, al recibir el premio Príncipe de Asturias en 2002, los que allí la pusieron.

Allen y Soon-Yi tiraron unas fotos a sus hijas adoptivas, Bechet Dumaine y Manzie Tio, niñísimas entonces, en el cúmulo de bronce.

UNOS AÑOS DESPUÉS

4 de febrero de 2014

«Fuera pederastas de nuestra ciudad. » [6] Pegatina que apareció en la espalda de la estatua de Allen en Oviedo, cuya cabeza fue cubierta con una bolsa de basura.

25 de noviembre de 2017

«Tu esposa te acusó de haber abusado de tu hija. Nadie la creyó. Mentirosa, interesada, vengativa, le gritaron. Nadie las creyó y nadie las ayudó. » [7] Cartel colgado al cuello de la misma estatua durante una protesta de la Plataforma Feminista de Asturias.

DESCRIPCIÓN, POSOLOGÍA Y FINALIDAD DE *EL SÍNDROME WOODY ALLEN*, O «DE QUÉ VA TODO ESTO, CÓMO TOMÁRSELO Y POR QUÉ CREO QUE NO SIRVE PARA NADA»

Este libro trata de explicar lo que ocurrió entre «Unos años antes» y «Unos años después». A pesar de que me referiré a otras fechas significativas, en ese cambio de pliego de 2007 a 2014 está casi todo lo que voy a contar y que se resume en el subtítulo del libro: «Por qué Woody Allen ha pasado de ser inocente a culpable en diez años».

Más avisos. Aquí no encontraréis ningún sermón, ni ningún tipo de autoayuda que sirva para convertir a nadie en mejor persona: desprecio a los predicadores y a los *coaches*, y no me gustaría convertirme en uno. Solo quiero diagnosticar deslavazadamente con argumentos de diversas disciplinas y de diversos expertos, sin dar con la salida porque, quizá, no la haya.

Objetivo: este libro quiere ser una reivindicación de la duda y el pensamiento crítico en un mundo donde se valora la emocionalidad, la certeza absoluta —a ser posible, dicha con gran convicción—, la polarización maniquea y eso de «todas las opiniones son respetables» o, en su versión más ligera, «todas las opiniones valen lo mismo».

Este no es un libro académico. Se me parece más a un texto—*collage* para conseguir que se entiendan los síntomas que inciden en el problema que se plantea en el subtítulo. Al tratarse de síntomas dentro de un constructo

montado por mí, el «síndrome Woody Allen», elimino de un plumazo cualquier rigor universitario y, cómo no, repito, cualquier certeza total. Hay personas que con su intuición pueden reconstruir el escenario de un crimen, esbozar las circunstancias personales de los implicados y, tachán, encarcelar a los culpables. Me recuerdan a Sherlock Holmes. En mi caso, me siento más cercano a Scooby-Doo: mi intuición surge de la casualidad y el miedo. Y, en ocasiones, doy con algún síntoma al que considero culpable. Última advertencia: de vez en cuando incluiré algo de humor con tal de disimular mis dudas y carencias y, al mismo tiempo, ahondar en el carácter anárquico de este libro. A mí me divierte más así, espero que a vosotros también.

Sección A de cada capítulo: relatos periodísticos Incluye las diversas versiones sobre las disputas Allen-Farrow, entre las que se encuentra la acusación de Mia Farrow a Woody Allen por supuestos abusos sexuales a la hija adoptiva de ambos, Dylan, que acabó destruyendo su familia a principios de los noventa. Ahí detallaré las investigaciones de la policía y de la agencia de bienestar infantil de Nueva York sobre los abusos, cerradas en 1993, y los diversos enfrentamientos judiciales entre Farrow y Allen, todos centrados en la custodia de su hijo natural, Satchel/Ronan, y los adoptivos, Dylan y Moses. Este relato serial —dentro de lo que cabe— se titula «4 de agosto de 1992», día en que se supone ocurrieron los abusos, y se completa con las biografías y versiones de los hijos naturales y los adoptivos de la pareja durante la pasada década.

Estas secciones A se basan o citan literalmente diferentes fuentes que podréis encontrar en la bibliografía al final del libro. Por tanto, no contienen ninguna novedad sobre el caso, sino que calcan la amplísima hemeroteca, los informes y las sesiones judiciales para relatar la historia y, a un tiempo, intentan demostrar que cualquiera puede infor-

marse sin problemas de lo que ocurrió en esa familia o de las relaciones entre sus miembros y, después, sacar sus propias conclusiones. Además, en el ensayo podréis encontrar un *dramatis personae*, un árbol genealógico y un cronograma diseñados por Álvaro Valiño que seguro os servirán para organizar tanta información.

Sección B de cada capítulo: análisis Señalo los que creo que son los factores sociales, psicológicos o comunicativos que han contribuido a que la imagen de Woody Allen cambie tan radicalmente, sin habersele condenado ni haberse descubierto hechos nuevos, desde la desestimación de su caso en los noventa hasta la virulenta asociación en nuestros días a delitos relacionados con el abuso sexual, la violación, la pederastia o la combinación de los tres anteriores. En esta parte B aportaré notas al pie de página para que podáis acudir a ellas si necesitáis completar alguna afirmación y para diferenciar, también formalmente, las secciones A de las B.

Interludio de utilidad para el lector Ese fabuloso erudito Samuel Johnson mantuvo que ningún hombre en sus cabales ha leído un libro entero desde el principio al final.

DANIEL BELL [8]

Aquellos lectores que quieran saber más sobre el caso Allen-Farrow solo se tendrán que leer la parte A del libro, y aquellos ya conocedores de la historia que estén interesados en mi análisis les bastará con la parte B. Vaya mi agradecimiento a cuantos que se atrevan con el volumen completo.

¿POR QUÉ ESCRIBO ESTE LIBRO?

O: VA TANTO EL TONTO A LA LINDE QUE LA LINDE SE ACABA Y EL TONTO SIGUE

Me lo he preguntado muchas veces: si hoy se celebrase nuestro curso sobre Woody Allen, ¿los asistentes se interesarían por los presuntos abusos de Woody a Dylan Farrow? ¿Cuáles serían sus comentarios en la encuesta de final de curso sobre los aspectos más personales de Allen en su filmografía (la relación de un adulto con la adolescente Tracy en *Manhattan*, la prostitución y el machismo en *Desmontando a Harry* o el tratamiento cómico de la zoofilia (considerada como violación por algunos animalistas) en *Todo lo que siempre quiso saber sobre el sexo pero nunca se atrevió a preguntar*)? ¿Habría algún tipo de protesta por parte de activistas (feministas, «izquierdistas», identitarios, #MeToo...) en la puerta de la facultad por la celebración del curso, como ocurrió en 2017 frente a su estatua en la misma ciudad donde se impartía? ¿Se arriesgaría la universidad (de Oviedo, en este caso, pero mi pregunta valdría para cualquier otra) a organizar un curso sobre Allen con la posibilidad de quejas o boicot a manos de los alumnos? ¿La prensa le prestaría más atención en este momento por su valor provocador que el que le prestó cuando se organizó originalmente por su valor educativo?

El objetivo principal de *El síndrome Woody Allen* es explicarme a mí mismo por qué pienso que los dos cursos que dirigí sobre el director hace —tan solo— poco más de